

CESEDEN

EUROPA Y EL MEDITERRANEO

÷ Por Jacques VERNANT -

(Publicado en "Defense Nationale", marzo de 1974.)  
Traducido por el Departamento de Información del CESEDEN

El Mediterráneo está de moda. Sobre todo parece que el problema del abastecimiento energético de Europa, puesto de relieve por la reducción de las exportaciones y la elevación del precio de los crudos de petróleo, ha manifestado la existencia de un cordón umbilical que une la costa europea de la cuenca mediterránea con la costa africana y oriental. Esta situación lleva evidentemente a reflexionar sobre los medios de arreglar esta solidaridad casi biológica (que no excluye, claro está, intereses divergentes o contradictorios) en beneficio equilibrado de todas las partes interesadas.

Pero la mera situación que resulta de la guerra del "Kippour" y de sus consecuencias sobre el petróleo, aunque constituya una modificación estructural duradera más bien que un incidente coyuntural, afecta a las relaciones entre el norte y el sur, y no hace sino agudizar de alguna forma un problema que ya existía. Después de definirse a lo largo de la década de los años cincuenta el eje de la política de la unificación europea, cabe preguntarse las consecuencias que ésta orientación pudiera tener respecto a las relaciones intermediterráneas. Ya expuse este problema en la revista "Démocratie Nationale" (junio de 1957. "El Mediterráneo y la Política Exterior de Francia") Resumiendo, la historia de los últimos 20 años ha hecho aparecer la concomitancia de dos movimientos: Uno tendiendo a la integración de los medios económicos de los países industrializados de Europa Occidental, a partir del núcleo formado por el Ruhr y los valles del Rin y las regiones vecinas de Francia, Bélgica y Holanda. Sin duda la planificación del crecimiento en los seis países fundadores de la Comunidad Económica Europea han tenido por objetivo y resultado repartir el desarrollo teniendo en cuenta las disparidades regionales. Estas no dejan de subsistir a pesar de que uno de los problemas más tratados hasta la fecha por lo menos, es precisamente el de la ayuda a las "regiones subdesarrolladas", por otra parte la Adhesión a partir de 1972 de Inglaterra, Holanda y Dinamarca ha acentuado el carácter "nórdico" e industrial de la Comunidad.

El segundo movimiento que se produce simultáneamente con el primero, consiste en la disolución progresiva de los lazos políticos de diferente naturaleza que unían a numerosos países de las costas meridionales del Mediterráneo con los países europeos. La guerra disolvió los lazos de Italia con Libia; la voluntad de la independencia quebró los de Francia con Líbano, Siria, Marruecos, Túnez y Argelia; los de Inglaterra con Egipto, Jordania e Irak, y de igual forma aunque menos claramente, con los estados del Golfo Pérsico al este de Suez. Pero este corte de lazos en el plano político no ha interrumpido, evidentemente, la corriente de intercambios comerciales, culturales y técnicos. Es verdad que el comercio de la Comunidad de los Nueve con los países Mediteráneos no representan más del 7% del total. Se dice que lo esencial del intercambio se realiza en el interior de la Comunidad de acuerdo con los objetivos y previsiones de los gobiernos europeos, poniendo de relieve la introversión acentuada de la actividad económica comunitaria. De este 7% un 3,5 se hace con los países meridionales del mediterráneo, representando el petróleo en esto un 80% del capítulo de importaciones. En cuanto a las exportaciones de la Comunidad al Mediterráneo Meridional, vienen a suponer casi igual proporción, un poco más, (de 80 a 85%) productos manufacturados.

En estas condiciones es probablemente inevitable que un día u otro con o sin crisis de petróleo, con o sin mejora de los precios de los crudos, los europeos se preocupen de equilibrar la Comunidad Económica Europea completando una orientación que ha sido esencialmente nórdica, mediante una orientación meridional. En el plano comercial, el consejo de ministros de la Comunidad Económica Europea había decidido, a finales de 1972, estudiar un acuerdo global con los países de la cuenca del Mediterráneo. El proyecto redactado para este fin por la Comisión de Bruselas ha sido analizado por Mario Levier en un artículo de "Política Extranjera". Este ponía de relieve sobre todo la importancia que representa el comercio con la Comunidad para los países del Mediterráneo Meridional (85% de las exportaciones Argelinas y Libias, y el 65% las Marroquies). Igualmente pergeñaba las dificultades que suscita este proyecto, no solamente por las disparidades existentes entre los diversos países mediterráneos, sino sobre todo por la oposición de los EE.UU. a una extensión de influencia de "los nueve" al área mediterránea. El proyecto comunitario preveía instituir una relación preferencial entre la Comunidad y el conjunto de países de la cuenca del Mediterráneo, tanto del occidental como del oriental. El acuerdo previsto contemplaba tanto a España como a Yugoslavia, Chipre, Malta, Israel y los países árabes de la costa meridional.

A finales de 1973, la nueva situación energética ha incitado al gobierno francés a representar nuevas proposiciones. En principio, el ministro de Asuntos Exteriores ha propuesto al secretario de la ONU, organizar, bajo los auspicios de la organización mundial una conferencia que reúna a todos sus miembros, con el fin de estudiar soluciones, conformes con los intereses de todos, al problema planteado por el aumento del precio de la energía. Esta proposición no es una redundancia con respecto a las Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) que tienen un alcance más general. Tienen por objeto hacer participar en el examen del problema no solamente a los países industrializados grandes consumidores de energía y a los países productores de ella, sino también a los en vías de desarrollo, pues precisamente este desarrollo está condicionado de una manera implacable por el coste de los productos energéticos en general y más particularmente del petróleo. A la hora de escribir estas líneas todavía se desconoce la respuesta del Secretario General de la ONU. Sin embargo cabe prever que tarde o temprano se reunirá tal conferencia cualquiera que sean los resultados de la reunión convocada en Washington para el 11 de febrero por el Gobierno norteamericano, que debe reunir en principio la mayor parte de los países industrializados consumidores de petróleo que son miembros del Comité de Petróleo OCDE. El proyecto francés de la Conferencia mundial no se sitúa en la misma línea que la proposición de Washington y desborda el área del Mediterráneo. Pero el objeto de esta conferencia está definido de tal forma que las relaciones entre los consumidores europeos y los productores de la región mediterránea tendrían necesariamente un lugar importante.

Otra proposición francesa lleva más directamente a estas relaciones. Michel Jobert, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, ha sugerido en efecto que se celebre entre la Comunidad y los países árabes una conferencia cuyo objeto sería modificar las relaciones de cooperación, administrar de alguna forma la interdependencia que la crisis energética ha puesto de relieve que existe. La filosofía que inspira este proyecto sería, creo, teniendo en cuenta las evoluciones que se están produciendo por una y otra parte a partir de 1945 en Europa, en el mundo árabe, y en las recíprocas relaciones, organizar una estructura tan flexible como fuese necesario para facilitar el desarrollo de las relaciones de todas clases entre Europa y los países árabes. Tal estructura no es exclusiva del acuerdo global previsto por la Comunidad de Bruselas con los países Mediterráneos. Por otra parte, esta iniciativa francesa se concilia plenamente con el concierto a escala mundial previsto por el gobierno francés en el marco de la ONU.

De lo precedente pueden sacarse algunas conclusiones:

- 1º.- Es evidente que los europeos en general y los "nueve" en particular es tan interesados en evitar que se acentúe la ruptura entre ellos y la costa meridional del Mediterráneo, ruptura que se debe a la vez a la independencia política de estos estados a partir de 1945 y a la integración económica europea, es decir, a la intensificación de relaciones y, sobre todo, de los intercambios económicos entre estados europeos.
- 2º.- Los países mediterráneos, los de la costa meridional sobre todo, teniendo en cuenta la proximidad geográfica y los lazos tradicionales con Europa, tienen interés en mantener la situación existente de interdependencia en el plano económico, bien entendido que la naturaleza actual de estos intercambios (mano de obra, materias primas energéticas o productos agrícolas a cambio de productos agrícolas y productos manufacturados) se modificará progresivamente en función de la industrialización de los países de la orilla sur.
- 3º.- Es deseable, y a primera vista posible, prever un marco en cuyo fondo pueda desarrollarse una cooperación árabe-europea. Resulta útil, ante esto, tomar conciencia de los obstáculos que dificultan la realización de este proyecto. Algunos de estos obstáculos se encuentran en la configuración particular de la región, y otros están en los intereses y acción de potencias exteriores. Se ha hecho observar que el Mediterráneo es de alguna forma un condensado de todos los tipos de conFLICTOS que se pueden dar en el mundo: de tipo religioso, nacionales, ideológicos y entre países desarrollados y subdesarrollados.

Si el Mediterráneo es por excelencia es una zona de conflictos de todas clases, la intervención de las grandes potencias se aplica también de manera continua, por razones que es inútil exponer aquí. Este doble carácter: zona de conflictos múltiples y acción continua de las grandes potencias, tiene el efecto de dar a las situaciones en el Mediterráneo un carácter de inestabilidad y precariedad que contrasta con la estabilidad de la situación europea.

Esto es cierto para el conjunto del Mediterráneo, pero lo es sobre todo para la costa meridional. Sin duda la existencia del conflicto árabe-israelí contribuye en lo precario e inestable de la situación en la región, pero no es ni mucho menos el único elemento que influye en este sentido. Incluso en el supuesto que pudiera alcanzarse un verdadero acuerdo en el con

flicto árabe-israelí, persistirían otros factores de inestabilidad en el área; oposición entre conservadores y progresistas, probablemente acentuada ante la ausencia de este factor de unidad que constituye el enemigo común; entre países ricos, productores de petróleo y países pobres muy poblados, - por no hablar de la rivalidad tradicional entre el Cairo y Bagdad, Damasco y Bagdad u otras nuevas entre Teheran y Bagdad, Riad y Teheran, etc...

En este conjunto árabe, si el Magreb se presenta como algo relativamente estable, Oriente Próximo, por el contrario, es susceptible de evoluciones y cambios imprevisibles.

Esta inestabilidad favorece el juego de las grandes potencias y recíprocamente, el juego de las grandes potencias se ve favorecido por esta inestabilidad. Resulta, en efecto impensable, y los europeos están obligados a tener en cuenta este hecho, que EE.UU. se desinteresen de este "interior", que es el Mediterráneo, mientras estén presentes los rusos, y éstos están presentes por la fuerza de las circunstancias. Cuando Henry Kissinger declaraba en el mes de abril de 1973, que EE.UU. tenían intereses globales y Europa intereses regionales, no incluía en estos intereses regionales al Mediterráneo. Lo colocaba en el cuadro global, En consecuencia, para Washington, el Mediterráneo forma parte de las zonas en donde los intereses de los EE.UU. son prioritarios, y deben defenderse por lo tanto. Por esto la tenacidad de la que ha dado prueba el secretario de estado para conseguir en Ginebra, mediante una acción mediadora entre los principales interesados, un primer acuerdo de distensión militar en el frente de Suez, no se explica únicamente por sentimientos humanitarios - que cabe suponer en el viejo profesor de Harvard, por su deseo de aplicar con éxito, en vivo, sus concepciones en materia de estrategia diplomática. El papel que EE.UU. mediante su intervención, han desempeñado y están decididos a desempeñar en el restablecimiento de la paz en Oriente Próximo es función de la importancia que Washington atribuye a esta región del mundo y lo es en la medida del cometido que los EE.UU. quieren desempeñar.

En estas condiciones no es verosímil que Washington en el futuro se resigne con más facilidad que hoy a dejar establecerse una situación de "relaciones especiales" entre Europa y los países árabes.

En cuanto a la URSS, aunque con relación a EE.UU. esté en segundo plano, tampoco se puede suponer esté dispuesta a ceder voluntariamente los lugares que ocupa a los partidarios de una asociación árabe-

Europea. Pero como se acaba de decir, Rusia se encuentra en retirada y ha adoptado una diplomacia de "línea Baja", es precisamente con los EE.UU. - con quienes los europeos corren el riesgo de enfrentarse si deciden pasar de la teoría a la práctica. Y en este juego diplomático EE.UU. evidentemente tiene en cierto número de bazas. En definitiva, es de ellos de quienes depende el cumplimiento por Israel del paso que pueda llevar a una situación de paz, y una parte importante de la opinión árabe en lo sucesivo, es consciente de ello. Es de Washington de quien depende una paz equilibrada y honorable para los árabes. No cabe duda de que los EE.UU. procurarán que este argumento sea comprendido por los gobiernos interesados.

En segundo lugar, Washington dispone de medios de información y de presión eficaces con respecto a los gobiernos de los países miembros de la Comunidad, sin los cuales no es posible una acción común de Europa. Como la presencia de EE.UU. en el Mediterráneo se juzga por muchos europeos tan indispensable y probablemente tan ineludible como su presencia en Europa, son numerosas las capitales europeas que harán intervenir este hecho en sus cálculos.

Un proyecto de cooperación organizada europeo-árabe, como el proyecto más amplio de acuerdos que asocie a la Comunidad con los países mediterráneos en general, choca con obstáculos considerables de carácter económico y más aún político. Sin embargo esto no significa que la batalla - este perdida de antemano. Por una parte hay evoluciones en marcha a una y otra parte del Mediterráneo que hacen tomar conciencia de una solidaridad "regional", en la que a veces se había descuidado el pensar, y que podría - afectar a los intereses globales de las grandes potencias.

- - - - -